

EL OJO SANO
Apóstol Marvin Véliz

BOSQUEJO:

INTRODUCCIÓN: *Mat 6:19-7:5*

CÓMO SANAMOS EL OJO PERVERSO.

1.- LIMPIÁNDONOS DEL PECADO: *Mat 18:9; 1 Juan 1:6-8*

2.- RINDIENDO EL AMOR AL DINERO: *Mat 6:22-24*

a.- No tenemos definido en nuestro interior el valor de lo eterno. *2Co 4:1*

b.- “No podéis servir a Dios y a las riquezas”. *Mat 6:24; Stg 2:3-4*

3.- TENIENDO MISERICORDIA CUANDO JUZGAMOS A LOS DEMÁS. *Mateo 7:1-3; Mateo 5:7*

4.- EL PARÁMETRO DE LA VERDAD DEBE SER LA ESCRITURA:

2 Pe 2:1-2; 2 Pe 3:16; 1Co 4:6; Mat 9:2-4

5.- ENTENDER EN LO ESCRITO EL CORAZÓN DE DIOS:

Mat 20:1-15

INTRODUCCIÓN:

Mat 6:22 La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz;

Al hablar del “*cuerpo*”, este verso tiene que ver con el “*ser del hombre*”, y cuando dice que la lámpara del cuerpo es “*el ojo*”, no está hablando de la iluminación física que nos da el ojo, si no de lo que pensamos, captamos y analizamos para tener luz en todo nuestro ser. Si la

forma en la que vemos, entendemos y percibimos las cosas es buena, es porque nuestro ojo es bueno, por ende, todo nuestro ser estará lleno de iluminación divina.

Tener una buena iluminación depende del buen ojo, esto es como el que dispara un arma, no sólo hay que dispararla, sino primeramente se debe calibrar la mira, luego hay que saber tomarla y enfocar bien para finalmente poder disparar. En lo espiritual, podemos ser místicos y sensibles para discernir las diferentes manifestaciones del Espíritu, pero también debemos ser corregidos y disciplinados en cuanto a la preparación de lo que vamos a compartir con respecto a la palabra. Si no afinamos nuestro ojo espiritual, seguro que lo que digamos no traerá luz.

La luz no es el ojo, la luz es la revelación; tampoco la comprensión y análisis teológico es la luz, ni tampoco esto es revelación. Tan importante como la luz (revelación), es tener un ojo restaurado para que cuando venga la luz, esa luz caiga en el instrumento receptor adecuado que es el ojo, para luego ser iluminados en todo nuestro ser.

Al estudiar en el griego la frase “*el ojo malo*”, dentro de su connotación de malo, da la idea de ser “*perverso o corrompido*”, la idea primaria es entonces que es malo debido a que es perverso. Otra de las connotaciones que tiene es que es malo en el sentido de ser inútil o defectuoso, algo que se ha arruinado. Podemos decir entonces que la restauración del ojo consiste en superar la perversidad y lo defectuoso que tengamos para ver las cosas espirituales.

CÓMO SANAMOS EL OJO PERVERSO:

1.- LIMPIÁNDONOS DEL PECADO

El ojo perverso o corrompido es restaurado por medio de nuestra limpieza del pecado. *Mat 18:9 Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti; mejor te es entrar con un solo ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado en el infierno de fuego.*

Si queremos tener un ojo sano, debemos saber ante los ojos de Dios como estamos. No perdamos nuestra actitud de buscar la limpieza del Señor en nuestra vida. Primero, debemos ponernos a cuenta con Dios de los pecados de los cuales estamos conscientes. No dejemos para arreglar mañana lo que debemos solventar hoy con Dios, porque lo que no solventamos a diario puede provocar que nuestra conciencia se endurezca o se cauterice. No dejemos esto a un lado porque de Dios nadie se burla, tarde o temprano Él nos juzgará si no nos purificamos de los pecados.

¿Cómo saber que nuestra lámpara está mal? Nuestra lámpara está mal cuando no tenemos el mensaje de Dios presto en nuestra boca. Dice *1 Juan 1:6 Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; v:7 pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. v:8 Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros*

mismos, y la verdad no está en nosotros. No podemos tener comunión con Dios si no estamos en luz. Entonces, lo primero que debemos de restablecer es la comunión con Dios, pero la luz sólo estará en un ambiente de limpieza. Según el v:8 nuestra confesión debe ir más allá del grado de nuestra conciencia. Ante Dios nadie se excusa de sus pecados con los olvidos, y menos nos excusará de los pecados que hemos querido borrar con el olvido. No ponernos a cuenta con Dios es una muestra de la falta de temor delante del Señor.

2.- RINDIENDO EL AMOR AL DINERO:

Mat 6:22 La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz; v:23 pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas? v:24 Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

Lo que habla del ojo es también un problema en relación al dinero. Nuestros problemas de percepción en cuanto a la palabra se pueden ver afectados si no tenemos solventado en nuestro interior qué es lo más grande para nosotros. Veamos dos problemas en torno a esto:

a.- No tenemos definido en nuestro interior el valor de lo eterno, *2 Corintios 4:18 no fijando nosotros la vista en las cosas que se ven, sino en las que no se ven; porque las que se ven son temporales, mientras que las que no se ven son eternas.* Seguimos valorando más lo del mundo que lo eterno, es más, podemos hacer mil cosas por el reino de Dios y siempre estar amarrados a las cosas de la tierra. Si nunca calculamos el precio de lo celestial, nunca tendremos lo de arriba como cosa de gran estima, porque donde está el tesoro está el corazón. La única manera en la que el corazón se puede mantener arriba es cuando el tesoro está arriba. Cuando lo de arriba es nuestro tesoro, automáticamente, nuestro corazón está en lo de arriba. La forma de hacer tesoro arriba es invertir para el reino, debemos dar de lo nuestro para Dios. Nuestros diezmos deben ser más allá de lo que recibimos laboralmente, debemos diezmar de todo lo que Señor nos provee y aparte de eso debemos ofrendar. El diezmo por sí sólo jamás nos libraré del amor al dinero, debemos de ofrendar. Debemos servir al Señor como siervos e invertir como reyes en el reino. Dejemos de contabilizar y presupuestar nuestras labores en el Señor. Jamás tendremos un ojo sano si no aportamos para la obra.

b.- “No podemos servir a Dios y a las riquezas”. *Mateo 6:24 ¿Cómo servimos a las riquezas? Es cuando hacemos las cosas del Señor con propósitos lucrativos. Dice Santiago 2:3 y sólo atendéis con respeto al que lleva ropa lujosa y le decís: "Siéntate tú aquí en buen lugar"; y al pobre le decís: "Quédate allí de pie" o "Siéntate aquí a mis pies," v:4 ¿no hacéis distinción entre vosotros, y no venís a ser jueces con malos criterios? Si algo hemos de hacer para no tener ojo malo es tratar igualmente a los hermanos. Nunca debemos dedicar más tiempo o tratos exclusivos a los hermanos que en algo nos representen beneficios económicos.*

3.- TENIENDO MISERICORDIA CUANDO JUZGAMOS A LOS DEMÁS.

Mateo 7:1 “No juzguéis, para que no seáis juzgados. v:2 Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido. v:3 ¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo?”

Mateo 5:7 Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

No hay mayor desventaja para un creyente que no tener el corazón del Señor para juzgar. Nunca debemos ponernos en la condición de jueces. Muchas veces tomamos actitudes no correctas ante la desnudez de otros, lo cual nos puede llevar a dos extremos de corrupción, porque al final podemos hacernos partícipes de su pecado en el corazón, haciéndonos indiferentes al pecado o por otro lado, podemos actuar con severidad, legalismo y sin misericordia. Los dos caminos son incorrectos y nos apaga inmediatamente la revelación de Dios.

La iluminación es la que nos da el ambiente de la revelación, si queremos más luz, tenemos que estar en luz, por lo tanto, no debemos de juzgar. En la Iglesia, la idea de no juzgar, no es para ver si algo es bueno o malo ante los demás, en la iglesia no debemos de juzgar si no sólo a las personas que luego de querer restaurarles por muchas vías no quieren dejar su pecado, tales personas deben ser declaradas públicamente en la Iglesia por los ancianos como adúlteros, avaros, etc., según sea su pecado. Pero nosotros no debemos juzgar a los demás. Si pedimos perfección de otros, esa medida nos pondrán a nosotros y a parte de eso, nuestra lámpara se apagará.

Nunca debemos evaluar los problemas de otros mucho más grandes que los nuestros, según lo que nos dice el Señor, siempre debemos ver que nuestros propios problemas son como vigas, pero debemos ver los problemas de los demás del tamaño de una “paja”. Si alcanzamos a ver nuestros problemas más grandes que los de los demás, es porque nos están restaurando, de lo contrario, tenemos un problema agudo en nuestro ojo creyendo que los problemas de los demás son mucho más grandes que los nuestros, esto sólo nos muestra cuán ciegos estamos. Por ejemplo, si alguien tiene un problema con el alcohol, muchas veces juzga a otros severamente creyendo que su problema alcohólico es insignificante a la par de otros que tienen otros problemas, no se debe buscar la comparación de nuestras faltas con las de otros. No debemos hacer tan grandes los problemas de los demás, si no debemos hacerlos como una paja en el ojo, algo que es muy fácil de quitar, de lo contrario las faltas de otros vendrán a ser obstáculos que impedirán la revelación de Dios.

4.- EL PARÁMETRO DE LA VERDAD DEBE SER LA ESCRITURA:

2Pe 2:1 Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina.v:2 Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado,

2 Pedro 3:16 "... hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición."

A veces tenemos un ojo espiritual tan defectuoso, tal como las enfermedades de las que padece el ojo natural. Sucede en lo natural que cuando alguien tiene un ojo defectuoso, aleja o acerca lo que desea leer. Sin embargo, cuando alguien tiene un buen ojo, no necesita estar acercándose o alejándose lo que va a leer, simplemente lee en la posición correcta porque su ojo es bueno. En lo espiritual es igual, el que tiene ojo bueno mantiene la verdad en un sólo lugar, sin embargo, el que tiene ojo malo, tiende a estar moviendo la verdad y la ajusta según sea su necesidad y antojo.

1 Corintios 4:6 Hermanos, todo esto lo he aplicado a mí y a Apolos como ejemplo por causa de vosotros, para que aprendáis en nosotros a no pasar más allá de lo que está escrito, y para que no estéis inflados de soberbia, favoreciendo al uno contra el otro.

El de ojo malo tiene la tendencia de mover (estirar o encoger) la Escritura con el fin de hacer llegar la verdad a lo que él en realidad quiere expresar. Muchos predicadores demuestran a menudo su ojo malo, porque hablan en base a sus experiencias, sin embargo, eso es peligroso, pues en la parte negativa (cuando tienen que basar su mensaje en las experiencias) si tienen problemas con la mentira, tiende a pervertir y minimizar el problema de la mentira, igualmente el que tiene conflictos con el sexo opuesto, expondrá la verdad en torno a esto según sus parámetros y no los de la Biblia. Eso es desalinear la verdad.

Por otro lado, otro gran problema de basar el mensaje en torno a la experiencia es el aspecto positivo, pues, aunque crezcamos mucho en el Señor, nunca alcanzaremos la perfección total de una Vida divina mientras habitemos en estos cuerpos mortales. Por ejemplo: Cuando alguien cree que es honesto y predica sobre la honestidad, tendrá un gran problema ante la verdad, debido a la medida de su honestidad, pues cree que él mismo es la medida para hablar acerca del tema de la honestidad, esto también es tener ojo malo, pues el parámetro de una verdad no debe ser nuestra experiencia. La revelación nunca debe tener sus parámetros en la experiencia humana, pues el hombre habita en un cuerpo de corrupción. No es el hombre el que debe aprobar o reprobar la verdad, si no es el hombre el que debe ser medido y confrontado por la verdad, debe poner a un lado sus áreas débiles y no corromper la verdad debido a su carnalidad, e igualmente el hombre que ha alcanzado cierta madurez y victoria en ciertas áreas,

también debe confrontarse a la verdad, pues su vida y experiencia tampoco le da derecho a fincar la verdad más allá de lo que dice la Escritura.

Dice en *Mateo 9:2* *Y sucedió que le trajeron un paralítico, tendido sobre una cama; y al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados. v:3 Entonces algunos de los escribas decían dentro de sí: Este blasfema. v:4 Y conociendo Jesús los pensamientos de ellos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?*

Aquí vemos una enseñanza de que a veces juzgamos lo que es de Dios por lo que nos cabe o no en el corazón. Muchas veces aceptamos un concepto o doctrina como verdadero si lo dice un predicador famoso, pero si lo dice un desconocido, aunque sea verdad no lo aceptamos. La verdad de Dios no debe estar preconcebida, ni testeada en el corazón. La verdad no debe salir del corazón, si no tiene que tener su procedencia y equilibrio en la revelación que nos pueda brindar el Espíritu Santo por medio de la Escritura.

5.- ENTENDER EN LO ESCRITO EL CORAZÓN DE DIOS

Otro problema de un ojo defectuoso es lo que vemos en *Mat 20:1-15*, acerca de la parábola de los viñadores. El problema que los viñadores tuvieron con el que los contrató fue porque tenían un ojo malo. Ellos oyeron sus palabras, sin embargo, le juzgaron según lo que había en su corazón. Nosotros como expositores de La Biblia, no podemos tomarla y explicarla a nuestro antojo, tenemos que permitir que en el mensaje también vaya impreso el sentido divino y no nuestra marca personal, de lo contrario nuestro mensaje será sin vida. Los viñadores sólo capturaron las palabras del dueño de la viña y a la hora del pago juzgaron según su corazón y no según lo que había en el corazón del dueño de la viña. Se dieron a la tarea de usar para su propia interpretación las palabras del amo, sin ver el corazón del amo. No podemos darnos el lujo de usar la palabra de Dios, si antes no tenemos el sentimiento del corazón del Señor. Amén